

leerla sin dificultad. El diagnóstico que da de Enrique IV es el siguiente:

Degenerado, esquizoide, con impotencia relativa, engendra sobre condiciones orgánicas y exacerbadas por influjos psicológicos.

Y junto con hacernos el estudio clínico, Marañón adentra en los misterios de la psiquis, dándonos, finalmente, el retrato moral de este tortuoso personaje de la historia de España, explicándonos, al mismo tiempo, las actitudes equívocas de su mujer, doña Juana, a quien no oculta sus simpatías. Así, refiriéndose a ella, dice:

Todos la condenan por liviana, y nadie la regatea un ápice de responsabilidad en aquel caos con que terminó la Edad Media en España. Y, sin embargo, nosotros, desde nuestro plano de historiadores, no de la Historia, sino de la Naturaleza, nos descubrimos respetuosamente ante su tumba. (pág. 53).

En Marañón se aúnan el investigador científico que explora campos desconocidos de la naturaleza humana y el artista que le quita a la ciencia su aspecto severo y trascendental, presentándola en forma amena, elegante y hasta seductora.—*Milton Rossel*.

POESIA

BARCOS DE PAPEL, por *Juan J. Hidalgo*.

Con un bello prólogo de Julio Barrenechea, estos «Barcos de papel» llenan el N.º 5 de los Cuadernos de Poesía que publica la «Editorial Letras».

Hasta ahora, los escasos editores chilenos limitaron sus actividades a un horizonte comercial, publicando obras de autores consagrados, de mercado fácil y de negocio evidente. Ha sido necesario que Amanda Labarca esté al frente de la «Editorial Letras» para que se rompa esta norma egoísta y escritores pro-

vincianos y desconocidos ocupen sitio en una biblioteca chilena. La escritora, al par que cuida los intereses de la empresa que dirige, tiende la generosidad de sus manos a los que comienzan su camino en el arte.

Juan J. Hidalgo hace en estos «Barcos de papel» (1) la promesa indudable de lo que dará con el tiempo. Su «Romance de la gitana», de versificación fácil y expresión original, nos dice que este muchacho provinciano, perdido en la oscuridad de un lluvioso pueblo sureño, trae credenciales de poeta auténtico.

De percala de colores
llegó a mi puerta, vestida,
con color a cuatro mundos
en la boca purpurina
y sol de veinte países
en la morena mejilla.

—«Dame tu mano, buen hombre,
y mi ciencia de sibila
te descubrirá al instante
el mal que te martiriza»—
me dijo, alzando sus ojos
de aventurera de Hungría
hasta el cansancio doliente
y antiguo de mis pupilas.

sólo da una fuerte vida interior, cosa no común en los escritores que se inician. Y si en algunos de los muchos sonetos que trae el libro no hay soltura, y tienen en cambio cierta entonación clásica no bien lograda, ello no aminora las innegables cualidades líricas que estos «Barcos de papel» ponen en evidencia.

Con Juan J. Hidalgo llega a la poesía chilena un poeta más.—
C. P. S.



PULSO Y ONDA, por *Manuel Navarro Luna*. (Con un ensayo de Juan Marinello).

Como lo dice el autor de «Liberación» en su ensayo magnífico, este libro nos trae un poeta «nuevo». Pero el descrédito que Los poemas «La Señal» y «El guía» tienen la hondura que

(1) Editorial Letras, Santiago, 1933.